

La Nueva Postura

En estos días en que nos luce el pelo, el reciclaje comienza a enseñar los perfiles de las tareas colectivas e ineludibles. Y no me refiero sólo al que puede sacar del pozo del paro a unos miles de ciudadanos, no. El reciclaje, como signo de un tiempo desmoriado y agobiante, afecta hoy por igual al trabajador poco cualificado que a quien quemó sus horas y sus pestañas en conseguir una seguridad mental que el paso de los días probó tan ilusoria como la política de pleno empleo.

Todo, desde la evidencia de que no existe una fuente de energía barata e inagotable hasta la Olimpiada de Moscú, pasando por la crisis gubernamental de UCD, conspira a favor del reciclaje, acción que si en principio

parece señalar una simple puesta a punto, se trueca, al asentarse en el terreno de los hechos, en una vivencia tantállica. Y es que, una vez iniciado el proceso de reciclar algo —ya sea el oficio, el modo de transporte, la basura o las ideas—, la demanda de la nueva utilidad exige el circense esfuerzo del más difícil todavía. A primera vista, la cosa es tan dura que obliga a pensar si esta lucha contra la obsolescencia y la salida con bien de un naufragio difieren en algo. El reciclaje aparece como la salvación.

Pero, vaya, me temo que, por imperativos del tema, estas líneas empiezan a ser víctimas del baile de San Vito y habrá que atemperarlas, ya que mi propósito era bastante más modesto que el de capturar los rasgos sustantivos de la nueva manera de ir por la vida. Lo que las inspiró, y en ello quisiera centrarme, es el encuentro casi cotidiano con los esfuerzos del reciclaje ideológico en este bendito país que a todos nos da sombra. De modo que en ello me quedo.

Cuando el ojo que se pasea por una publicación progresista ibera tropieza con un artículo donde se asegura que la racionalidad se ha convertido en un gendarme del pensamiento, y que el rechazo de lo irracional no es ya incoherente y poco serio, sino además, y sobre todo, una preclara manifestación fascista, el ojo en cuestión no debe decidir que una mano impresora cometió una errata. Si así lo hiciera, sería él, que no el papel impreso, el errado, pues afirmaciones como éstas ni dependen de la impericia de un linotipista ni de un acto fallido del autor. Constituyen, por el contrario, paladinas demostraciones de que el reciclaje, como la inflación, se instaló ya en el reduto de las ideas admitidas. Y así, conceptos largo tiempo acuñados y estables, hasta el punto de valer por símbolos de la perennidad, reciben hoy la inyección renovadora de la antitesis y salen a pasear y ganar adeptos con el porte entre contumaz y alado de los convalecientes. De esa manera, y por dar un ejemplo, el

fascismo podrá definirse, en este nuevo estado de su ser, como la razón idolatrada y monopolista. Y de nada valdrá que la experiencia histórica hable de cómo el fascismo, por encima de sus emblemas, sus campos de concentración, sus desfiles, sus cánticos, sus sindicatos, sus porras y sus frascos de aceite de ricino, fue un colosal estallido de irracionalidad. Hoy el fascismo, para circular entre los que están en el ajo, ha de vestir la túnica cartesiana. Y a correr.

La derecha es, sin duda, quien continúa aquí reacia a proceder a su reciclaje ideológico, pese a que reciba persistentes llamadas para ponerse al día. Mañana sí, mañana no, se le ofrece un nuevo caudal de conceptos y hasta de imágenes,

para que las incluya en su patrimonio. Un día puede ser el ejemplo citado; otro más, la afirmación de que el ser eterno de España no lo nutrió San Isidoro, Trento o el Rey Cristianísimo, sino las gentes de Medina Zahara, la beata de Piedrahita y el abate Marchena; un tercero... pero, en fin, basta de ejemplos; el caso es que nuestra derecha no responde. ¿Por qué? Me siento incapaz para responder, claro está, y he de limitarme a reiterar que la veo terne, sin reflejos, como si su único norte fuese el de evitarle un berrinche a don Marcelino Menéndez y Pelayo en el fantástico día en que el polígrafo montañés levante la cabeza. En consecuencia, presa de la parálisis, aferrada a viejos modales, arremete una y otra vez con la reciedumbre de antaño, buena para nuestros abuelos, costosa por demás en estas calendas de ahorro forzoso. Ahí anda ahora, echándole anatemas o grilletes —o ambas cosas— a unos cuantos periodistas cuyo único y obsoleto pecado fue el de airear cuatro poquitos en papel prensa ante una exigua minoría de lectores. ¡Por favor! ¡Pero si los lectores de hoy serán los picapedreros de mañana!

En suma, hora es ya de que nuestra derecha haga suyos a quienes con contumacia y desparpajo le sirven de mañanita nuevos argumentos, nuevos temas, nuevos dictérios, nuevas justificaciones de su papel en el mundo. Hora es ya de que dé cobijo y lustre a quienes pueden regalarle el nuevo esplendor por el módico precio de renovar el fichero de colaboradores. Durante la Restauración y las dictaduras (la de Primo de Rivera y la otra más reciente), el matutino madrileño "ABC" puso en pie un pomposo ceremonial para acoger a estos misacantanos, doctrinarios rabiosos hasta la víspera, sesudos y varones desde esa jornada en adelante. Hoy estos predicadores de la paradoja irían, supongo, a la televisión. Pues que vayan. Y pronto.

O de otro modo: unos dentro, otros fuera y todo reciclado. ■

RECICLAGES

ISAAC MONTERO

triumfo

DIRECTOR

José Ángel Escorra

SUBDIRECTOR

Eduardo Haro Tecglén

JEFE DE REDACCION

Victor Márquez Reviriego

REDACCION

Bernardo de Arizabalaga • Carmen Fernández Ruiz • Joaquín Rabago • Cristina Rubio • COLABORACION: Juan Aldebarán • Manuel Andújar • Antón Amargo • Héctor Anabitarte Rivas • José Aumente • Pablo Barbón • M. Campa Vidal • Silvestre Codac • José Corredor-Matheos • P. Costa Morata • Raimon Cristóbal • J. Cruz Ruiz • Juan Cueto • Ramón Chao • Alvaro Feito • Aurora Fernández • Tomás Ramón Fernández • Pedro Ferraz • I. F. de Castro • Carlos Fuentes • Diego Galás • Fernando González • Eduardo de Guzmán • E. Haro Ibars • Fernando López Agudín • Ricardo Lorenzo Sanz • Juan Maestro Alfonso • Diego A. Marique • Felipe Melizo • E. Mirat Magdalena • Juan Molá • José Montón • Isaac Montero • J. M. Moreno Galván • Cristina Perí Rossi • Pozuelo • Carlos M. Rams • Luis Reizenero • Ignacio Ramonet • A. Ramos Espajo • José Ramón Rubio • Julia Uvella • Dr. J. A. Valzuela • José M. Vaz de Soto • Rodrigo Vázquez Prada • Manuel Vicent • ILUSTRACIONES Y HUMOR: Fañfar • Ouzo • Ramón • Saltés • Zamorano • SERVICIOS ESPECIALES: L'Espresso • Le Nouvel Observateur • Pressa Latina

DIRECCION TECNICA Y DISEÑO: Antonio Castaño • CONFECCION: Trinidad Castaño • Luis M. Torres • FOTOGRAFIA: Ramón Rodríguez

EDITA

Prensa Periódica, S. A. Pl. Cande Valle Suchil, 20. Teléfono 447 27 80. MADRID-15. Cables: Prensaper. Télex: 43840 TRFO-E

GERENTE

Juan Carlos Aramburu

CONTABILIDAD: Carlos Uzáiz. EXPEDICION: Manuel Fernández. PROMOCION Y DIFUSION: Manuel Cuaño. SERVICIOS GENERALES: Arcadi Ramis. SUSCRIPCIONES: María José Urizama



PUBLICIDAD

REGIE PRENSA: Joaquín Moreno Lago. Rafael Herrera, 3. 1.ª A. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 88. MADRID-18. Emilio Bécquer. Avda. Principes de Asturias, 8. Tels. 218 42 55 y 218 41 71. BARCELONA-12

IMPRESION: Hazzar y Manet, S. A. Plomo, 18. MADRID-5. Depósito Legal: M. 1.272-1958

DISTRIBUCION:

Marco Ibérica. Distribución de Ediciones, S. A. Carretera de Irún, kilómetro 13,350. Madrid-34.

COPYRIGHT BY TRIUMFO 1980. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos ni sus citados ni precedentes. TRIUMFO no devolverá los originales que no soliciten previamente ni mantendrá correspondencia sobre los mismos. Printed in Spain.

Ejemplares atrasados, 70 pesetas. Las peticiones de números atrasados deberán ser acompañadas de su importe en sellos de Correos.

PRECIO CANARIAS (servicio aéreo): 75 PTAS.